

En esta tabla hemos contado á las aspirantes como ya recibidas; y repetimos que en tres años que han pasado desde la formación de este cuadro, han sido muchas las nuevas Asociaciones instaladas, y las otras han ido creciendo en personal, de suerte que no sería exagerado el hacerlas llegar á cerca de 30,000 en la actualidad.



CAPITULO XI

Ocho ventajas.—Servir á Dios:—1. En la mocedad.—2. En pos de María.—3. Solemnemente.—4. Con alegría.—5. Asociadas.—6. Con tesoros.—7. Sin el mundo.—8. Con Jesús.—Ocho prerrogativas.—1. El nombre.—2. La milicia.—3. La concepción.—4. La persecución.—5. El canto y música.—6. Medalla y rosario.—7. Manual.—8. Institución celeste.—Ocho privilegios.—1. Canónica.—2. Participante.—3. Indulgenciada.—4. Comulgante nocturna.—5. Retirada.—6. Virginal.—7. Rosario.—8. Feliz muerte.

Por reasumir brevemente lo dicho, añadiendo algunas circunstancias de que no se ha podido hacer expresa mención, aducimos aquí un breve opúsculo nuestro, que trata de las ventajas, privilegios y prerrogativas de las Hijas de María Inmaculada. Las venta-

jas son gracias personales que aprovechan; las prerrogativas son intrínsecas á la Asociación; los privilegios son favores que le vienen de fuera. Tal es la diferencia principal entre estas cosas que, por honor al número de la Purísima Concepción, reducimos á ocho en cada especie. Son, pues, como siguen:

Ventajas de la Asociación.

1. La primera ventaja es practicar en ella lo que recomienda la Santa Escritura: "Acuérdate de tu Criador en el tiempo de tu juventud; (Eccli. XII. 1.), pues en esa edad, que es la más florida, y como la primavera de la vida, se consagran á Dios las Hijas de María debajo de la bandera de la Reina del cielo. Y esta es una gran dicha y ventaja, pues dice el Espíritu Santo que es cosa excelente el llevar el yugo de la Ley del Señor desde la mocedad (Thren. III. 27), y que no se aspire á encontrar en la vejez lo que no se congregó desde la juventud. (Eccli. XXV. 5.)

2. La segunda ventaja es, el servir al Señor siéndole presentadas en pos de la Virgen María; esto es, alistadas en su milicia, puestas bajo su bandera, y siguiéndola como á Reina y Capitana. Y así estaba anunciado en el Salmo 44: "Serán llevadas al Rey, vírgenes en pos de ella," es decir, serán presentadas, ofrecidas y consagradas á Jesucristo, Rey de Reyes, jóvenes doncellas que le sirvan y le hagan corte, en pos de la Reina, María Inmaculada, en su seguimiento y á su imitación.

3. La tercera es la de que esta presentación no es una cosa secreta y obscura, que nada diga al alma, ni apenas deje huellas de su paso; antes por el contrario, se hace de un modo público y solemne, el día de la recepción de las Hijas de María, en el templo, en medio de sus compañeras, que las miran y escuchan, delante del pueblo cristiano que asiste, todo lo cual, hace la presentación más noble, más seria, más eficaz, y muy edificante. Y por eso también estaba anunciada en el mismo Salmo, esta circunstancia:

“Serán traídas al templo del Rey,” ó para el Rey nuestro Señor, como dice la Iglesia. (In offic. Virg.)

4. La cuarta ventaja es, que dicha presentación y perpetua entrega al servicio de Dios, no es, para las jóvenes, causa de pena y de tristeza, [como el mundo cree ó finge creerlo], sino al contrario, les causa un júbilo en el alma, un regocijo, una alegría que partiendo del corazón resalta en el exterior conforme á aquello de David: “Mi corazón y mi carne se regocijaron en Dios vivo.” [Psalm. LXXXVIII. 3]. Y también estaba expresamente profetizado, que las vírgenes presentadas al Rey, en pos de la Reina, “serían traídas en alegría y en regocijo”. Y siendo María causa de nuestra alegría, como canta la Iglesia, muy claro es que las almas que le son más allegadas, deben participar más de sus efectos. Y ciertamente, si hay en el mundo verdadera alegría, en las Hijas de María se encuentra muy colmada.

5. La quinta ventaja es la que resulta de la Asociación; por eso habla el Salmo de muchas vírgenes, y más

claro, en el Cantar de los cantares se dice que “una es la paloma, la perfecta,” pero acababa de decir, que “Las jovencitas son sin número”, [Cant. VI. 7, 8]. Y el Espíritu Santo también dice que: ¡ay del que está sólo, porque si cae, no hay quien le levante, y que dos, tienen la ventaja de la compañía, y pueden resistir mejor que uno solo. [Eccle. IV. 10, 12].

Y aquí pueden referirse muy bien todas aquellas ventajas que atribuye San Bernardo á las comunidades religiosas. “En ellas, dice el Santo, el alma vive con más pureza; cae más raras veces; se levanta más pronto; procede con más cautela; recibe más rocío celestial, descansa más segura; muere más confiadamente, más pronto se purifica, y recibe mayor perdón.” *Bernard. Homil. Simile est regn. quær. bon. margar.*

6. La sexta ventaja es, la de allegar grandes y preciosos tesoros con el culto y honor que tributan á su querida Madre, pues dicen los Libros Santos, que “el que honra á su madre, es como el que allega tesoros,

(Eccli. III. 5). A las Hijas de María les conviene muy bien todas aquellas palabras que la Iglesia pone en boca de la Santísima Virgen: "El que me encontrare, encontrará la vida;" venid á mí y de mis producciones llenaos. "Los que trabajan en mí, no pecarán; los que me ilustran, dándome á conocer, obtendrán la vida eterna; yo amo á los que me aman", y otras muchas que pueden verse en el Oficio Parvo, y que todas pueden aplicarse con especialidad á sus Hijas que en su Asociación la hallaron, y trabajan por Ella, y la esclarecen, ó dan á conocer á otros, con tomarla por Madre y por Reina, y la aman como á Madre muy querida. [Eccli. XXXIV. 31].

7. La séptima ventaja es, que al ingresar en la Asociación, se arrancan de una vez, para siempre, de las vanidades y peligros del mundo, que á tantas jóvenes arrastran al abismo. Las Hijas de María han sido dulce, pero fuertemente atraídas por su Madre, pues Ella dijo al Señor, su Esposo: "tráeme; y tras de tí correremos al olor de tus ungüentos", (Cant. I. 3).

y Dios la atrajo con amor inefable, y tras del Esposó corren con ella mil y mil vírgenes siguiendo sus pisadas. Como del pueblo de Israel, de ellas puede decirse: "Dios las sacó del Egipto cuya fortaleza es semejante á la del rinoceronte", (Exod. XXIV, v. 8), pues las arrancó del mundo, fuerte, con la fortaleza de Satanás.

8. La octava ventaja de las Hijas de María es, que atraídas por su Madre Inmaculada al suave aroma del Nombre de Jesús, que se compara al óleo derramado, (Cant. Ibid.) y á los divinos amores, fragantes como los mejores ungüentos, vienen á arder dulcemente en el amor de Jesucristo. Y así, dice Ella: "Por eso las doncellitas te amaron." Y la Iglesia en el Oficio Parvo explica: "las doncellitas te amaron mucho." Y por esto, tantas Hijas de María, en la Asociación, son favorecidas con la gracia de la vocación religiosa, habiendo salido de su seno, sólo en Méjico, seiscientas esposas del Señor.

Prerrogativas de las Hijas de María.

1. En cuanto á las prerrogativas de las jóvenes que pertenecen á la dulce Asociación, la primera es el nombre que llevan de Hijas de María, nombre honroso sobre toda honra, dulce sobre toda dulzura, hermoso sobre toda belleza. "Y el nombre de la Virgen, es María", (Luc. I. 27) dice el Evangelio hablando de la Encarnación; y es sabido que ese nombre quiere decir, estrella del mar, Reina, Señora, mar amargo de dolores, mar de gracias, iluminada, iluminadora. Pues de todo ello participan sus Hijas: las dirige como estrella en el mar borrascoso del mundo; las gobierna como su Reina y Señora; las compadece y consuela en sus penas, las alumbra en sus dudas preparándoles un camino seguro para que se alegren juntas al ver á Jesús, su dulce y amado hermano. Y aunque todos los cristianos son hijos de María, no llevan su nombre, como ellas, de un modo tan especial.

2. La segunda prerrogativa es, pertenecer á la corte de María, viniendo

á ser como sus guardias de honor y las que más de cerca la rodean. Y pues en el Cántico se nos muestra, "terrible como un ejército desplegado en orden para el combate," (Cant. 6. 3.) las Hijas de María son soldados que valientemente pelean contra el triple ejército de aquellos grandes enemigos: mundo, demonio y carne; llevando muy alto, en medio del siglo, el estandarte de la castidad y de la pureza.

3. La tercera prerrogativa es, pertenecer á la Santísima Virgen en el más glorioso de sus misterios, y en la más bella de sus advocaciones, la de su Inmaculada Concepción. La Santa Sede las aprobó con este título, y este las distingue de otras congregaciones consagradas igualmente á la Virgen María. Por eso traen la Medalla de la Inmaculada Concepción, el color de la Inmaculada Concepción, y recitan en sus reuniones el Oficio de la Inmaculada Concepción: oficio hermosísimo que San Alfonso Rodríguez amaba grandemente y excitaba á todos á rezarlo, prometiéndoles que con él alcanzarían cuanto pidiesen. Y también

celebran las Hijas de María, como su fiesta clásica, la de la Inmaculada Concepción, y en ese día se reciben muchísimas, y nacen para su amada Asociación.

4. La cuarta prerrogativa se sigue de lo dicho: la persecución furiosa del demonio, pues anunciado está que la serpiente acechará las plantas de la mujer, es decir, que tirará á morder, envenenar y perder á las almas que humildemente sirven á María Inmaculada, colocadas á sus plantas victoriosas. Y he aquí lo que explica las persecuciones del mundo á las Hijas de María; pero esto mismo es una dicha y una prerrogativa, pues ella puede decir como su Hijo adorable: Bienaventurados sois cuando os maldijesen, y dijesen todo mal de vosotros, por mi causa, siendo ello una mentira: alegraos y regocijaos, porque copiosa es en los cielos vuestra recompensa. (Math. V. 11, 12).

5. La quinta prerrogativa es, la de ser llamadas á formar un coro de alabanzas á la Purísima Virgen. Son como sus ángeles encargados de cantar sus

glorias y excelencias acá en la tierra. La música y el canto, que el mundo tanto ha profanado, haciéndolos servir á la sensualidad y á las pasiones, las Hijas de María los indemnizan de esa injusticia haciéndolos servir á la Reina de toda armonía, á la *timpañista* de los celestes coros como la llama San Bernardo. ¡Oh, y cuán hermosos son los cantos de las Hijas de María! ¡Cómo conmueven al alma, cómo la elevan al cielo! Cuán delicioso el himno de la recepción cantado por centenares de voces, compuesto por aquel gran pianista convertido, el P. Hermann!

6. La sexta prerrogativa es el portar, como armas de su preciosa milicia, y como librea de su gloriosa servidumbre, las insignias de la Purísima Concepción. "Pónme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo," (Cant. VIII. 6.) dice el Esposo á su amada en el divino Cantar; y María, la muy amada, parece habérselos dicho también á sus Hijas: Pon como un sello sobre tu corazón la cinta color de cielo, y la medalla con mi

imagen milagrosa; ponme como sello sobre tu brazo arrollando en él, para desplegarlo á su tiempo, el santo rosario, como sello de amor y protección, como arma terrible al demonio, y que nunca debe faltarte. (*)

7. La séptima prerrogativa consiste en tener su Manual propio y exclusivo. Ese libro les fue dado por el Director en la ceremonia de la recepción, diciéndoles que en él se encuentran las reglas y piadosas prácticas de la Asociación, y encargándoles que sean fieles en su observancia. Muchas se hacen sepultar, además de su cinta y medalla, con su Manual sobre el pecho, y tienen razón: ese libro contiene su reglamento, sus oraciones, su oficio

(*) Los Anales franceses dan á conocer una piadosa invención que parece realizar mejor lo del sello sobre el brazo. Es un brazalete formado de treinta y tres perlas colocadas en un hilo de seda de resorte, y que se porta en el brazo, cubierto ó descubierto (el brazalete). Sin quitarlo, con la mano del otro brazo se pasan las cuentas diciendo en cada una la invocación: ¡oh María! etc. Se cierra con una medallita milagrosa de oro ó plata.

en latin y en castellano; métodos para oír la Misa y recibir los Sacramentos; meditaciones para los ejercicios; novenas para las fiestas de la Santísima Virgen, instrucciones sobre las virtudes, y sobre la vida que deben llevar en el mundo; catálogo de sus indulgencias, etc. Así, este libro, debe ser como su breviario que siempre lean y por todas partes las acompañe.

8. La octava prerrogativa es, que la Asociación fue mandada establecer por la misma Virgen Santísima, Madre de Dios. Su origen es, pues, celestial, y no terreno. Del corazón misericordioso de la Reina de los ángeles y de los hombres, salió esa obra para apartar á las jóvenes de los precipicios, para salvarlas del diluvio encerrándolas, como en arca segura, en su seno, hasta dejarlas en las altas montañas de la patria. Esto no deben olvidar jamás las Hijas de María Inmaculada, para dar siempre á Dios gracias por tan grande beneficio, pues si la devoción á la Virgen Santísima es señal de predestinación, el pertenecerle en su Aso-

ciación podemos asegurar que lo es aún más segura.

Privilegios de las Hijas de María Inmaculada

1. El primer privilegio de la Asociación es el estar canónicamente establecida por autoridad del Sumo Pontífice, pues sabido es cómo desde el Sr. Pío IX, en 1847, 1850, 1877, y después el Sr. León XIII hasta 1897, han venido aprobándola, extendiéndola, concediéndole favores y gracias. No es, pues, la obra piadosa de un particular, de un sacerdote ó párroco celoso, de un obispo ú otro prelado, sino del mismo Sumo Pontífice, cabeza de la Iglesia católica, y, por consiguiente, es una obra católica y perfectamente canónica.

Bien nos parece hacer notar aquí, que el Concilio Plenario Latino Americano hace mención honrosa de las Hijas de María, anteponiendo su Asociación á otras asociaciones, y las recomienda encarecidamente. (págs. 344 y 346. núms. 779 y 787).

2. El segundo privilegio fundado en la comunión de los santos, es la comunicación de las buenas obras de doscientas mil asociadas, muchas de las cuales son virtuosísimas y piadosísimas, y la participación de los hechos edificantes, de las fiestas solemnísimas, de los heroicos sacrificios, de las obras de celo, de las industrias del apostolado, de las recepciones devotísimas, de los cánticos sagrados, todo lo cual lo publican sus Anales en Francia, y en Méjico sus Boletines, cuya lectura provechosísima, á todas se ofrece y á todas se recomienda. A esto se deben añadir los libros, opúsculos, hojas, publicadas particularmente para ellas, para instruir las y edificarlas. (*)

(*) Permítasenos mencionar aquí algunas de ellas. La Virgen cristiana en medio del mundo; la Vida de Santa Rosa, y últimamente, la Vida del Sr. Aldel, su fundador, son tres obras traducidas del francés para las Hijas de María. Dos Catecismos que llevan su nombre; la «Inmaculada Concepción», copiosa explicación de su oficio; el opúsculo «Ventajas, Prerrogativas y Excelencias», algo distinto de lo que ahora escribimos; «La Virginidad», extracto de con'e-

3. El tercer privilegio es, el de las copiosas indulgencias, anunciadas á la Hermana Catalina Labouré por la misma Virgen Santísima, y referidas en el Manual. Bástanos aquí recordar la indulgencia plenaria en el día de la recepción, en las reuniones indicadas por el Director, en las fiestas de Navidad y Ascensión del Señor; en la de la Concepción y Anunciación de Nuestra Señora, en los ejercicios espirituales, aunque sólo sean de cinco días, y en la hora de la muerte. Todas, menos la última, aplicables á los difuntos.

4. El cuarto privilegio es el concedido actualmente por el Sumo Pontífice de poder comulgar en la Misa de medianoche en la fiesta de la Navidad

rencias que les fueron predicadas; el «Catecismo sabatino mariano»; el «Viacrucis en unión con la Virgen María», la «Vida y muerte de una Hija de María», «Cinco himnos» de piano y canto y unos Misterios, todo con letra muy propia para las niñas de la Asociación. Muchas hojas sueltas con poesías ó avisos, como los «Encomios de la Castidad» por San Efrén, traducidos del latín, etc.

del Señor, privilegio muy dulce y delicado, pues parece conforme á la equidad, que las hermanas del Niño recién nacido, sean de las primeras en tomarlo en sus brazos y estrecharle en su pecho como tan allegadas y familiares; y así, en muchos lugares, las Hijas de María celebran esa noche, con prácticas tan bellas como edificantes. Y aunque la concesión es para tiempo limitado, y sujeta al parecer del Ordinario, en Roma se renueva oportunamente, y las dificultades locales, al fin, se allanan. Con este privilegio parece se les cumple á estas dichosas jóvenes, el deseo que manifestaba la Esposa de los Cánticos, cuando apetecía ver y acariciar á su amado como á un hermanito pequeño, y le decía: «¿Quién te me dará á tí, oh hermano mío! aplicado al seno de mi madre, que te encuentre yo afuera, y acariciándote te bese, y ya nadie me desprece?» (Cant. VIII. 1.) Quiere encontrarle fuera del tumulto del mundo y de los negocios, y poder recibirle sin que los mundanos la persigan y desprezien,

como suele pasarle en otras prácticas de piedad.

5. El quinto privilegio es el poder vivir en el mundo, como si no fueran del mundo, pudiendo de ellas decirse lo que Jesucristo dijo de sus discípulos: "Si vosotros fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo; mas precisamente porque no sois del mundo, por eso el mundo os profesa un odio declarado. (Joan. XV. 19). El mundo las desprecia y las persigue porque no son suyas, y por eso las cuenta como perdidas para él. De aquí que no las invite á sus festines, ni las extrañe en sus teatros, ni las busque en sus salones, ni las mezcle en sus diversiones y saraos, lo cual para ellas es harta dicha, pues se les alejan de ese modo los peligros, y solas se retiran las ocasiones de caídas y de culpas. Y así pueden con más facilidad vestir con modestia y renunciar á las modas y vanidades.

6. El sexto privilegio es la profesión pública, y, diríamos, oficial, de la virginidad. Por ella están llamadas á sanear el aire infecto del mundo, embal-

samándolo con el aroma de la pureza. Las Hijas de María Inmaculada son como la antítesis perfecta de esas pobres mujeres que con la profesión oficial de la impureza envenenan las generaciones, debilitan las razas, pierden centenares de jóvenes y corrompen al mundo. La virginidad atrae del cielo copiosas bendiciones sobre los pueblos, y como nota San Ambrosio, aún hacen bajar de arriba la fecundidad sobre el matrimonio cristiano pues él es quien provee de esposas al Cordero, de vírgenes á la Iglesia y de imitadoras á la Reina de las vírgenes. Y aquí podríamos añadir el goce de todas las excelencias de la virginidad, que en el opúsculo que lleva el nombre de esta virtud quedan declarados, y son su sublimidad, su heroísmo, su dignidad, su dulzura, su culto á María, su fecundidad, su nobleza y sus diez recompensas en el cielo que nos revela el Apocalipsis. (Apoc. XIV. 1, 2, 5).

7. El séptimo privilegio, es el sacratísimo rosario que las Hijas de María, por devoción, rezan casi siempre completo, y con él, indulenciado, allegan

un gran tesoro de gracias é indulgencias. La Hermana Catalina se indignaba de que no se rezase el rosario con grande devoción, y ella era ejemplar en el cumplimiento de esa práctica. La Virgen María, miró con ojos de inefable dulzura á Luisa, Hija de María, que acompañó una vez á Bernardita á rezar el rosario en la gruta. Por su fidelidad en recitarlo, se hacen acreedoras las Hijas de María á disfrutar el cumplimiento de las quince promesas que hizo la Virgen Santísima á su siervo Santo Domingo, las que pueden leerse en el Catecismo Sabatino mariano ó en varios libros que las refieren, siendo la última de ella, la señal de eterna predestinación en los que son fieles en recitarlo todos los días de su vida.

8. El octavo privilegio de las Hijas de María Inmaculada, y quizá el más precioso de todos, porque á todos los completa y como que les pone el sello, es el tener una dulce y feliz muerte. Todos los autores piadosos que han hablado de la muerte de los siervos devotos de María, han tenido cuidado de notar que siempre es feliz y

tranquila, y citan multitud de casos que lo patentizan. Por ejemplo, refieren del sabio P. Suárez de la Compañía de Jesús, que en sus últimos momentos decía: «¡Ah, no sabía que era cosa tan dulce el morir!» Y es sabido que era gran devoto de la Santísima Virgen; y del Beato Alfonso Salmerón, de la misma Compañía, se refiere, que viéndose á la divina Madre cabe su lecho de muerte, gritaba: «¡al paraíso! ¡al paraíso!»

Ahora bien; como las Hijas de María la sirven de un modo público y solemne, y por su amor renuncian á las vanidades del mundo, y afrontan sus dicterios y sus persecuciones, parece que su especial recompensa es una muerte dulce y felicísima. El autor del libro: "La Medalla Milagrosa", muy conocedor de las Hijas de María, como hijo de San Vicente de Paúl, dice así: «La muerte de estas jóvenes es más admirable aún que su vida: porque muchas, arrebatadas en la flor de su edad, armándose como con un escudo con la medalla de la Asociación, se sonríen en presencia de la muerte,

y desafían los furores del infierno.»
(Cap. VIII. n. II.)

Pero este señor aún ha dicho poco; nosotros hemos observado, en los Catecismos de las Hijas de María, que estas felices criaturas, casi siempre, *mueren cantando*; la víspera de su muerte, ó algunos días antes de ella, y á veces hasta en el mismo día, recuerdan alguna estrofa de las que entonan en sus reuniones, y más particularmente el himno de su recepción que comienza con estas palabras: «Lo prometí; soy Hija de María». Así lo hemos visto en varias ocasiones y lo hemos leído, no pocas, en las Necrologías que trae su Boletín.

La muerte, pues, de las Hijas de María, es una muerte plácida, tranquila, dulce y felicísima; sonríen en los momentos en que otros tiemblan; gozan en lo que á otros es tormento; cantan en el conflicto en que todos tiemblan y se estremecen.

Tales son, resumidas en breves palabras, las ventajas, prerrogativas y privilegios de las Hijas de María Inmaculada, á lo que podríamos añadir

el prodigio de su extraordinaria difusión, del que ya nos hemos ocupado. Concluyamos con una especie de corolarios que contienen los resultados prácticos que, á nuestro entender, se desprenden de todo cuanto hemos expuesto.

unlll  *ommm*